

ANEXO 8. APUESTAS ARTÍSTICAS EN TORNO AL CERRO QUITASOL

Desde la declaratoria del Distrito Regional de Manejo Integrado Quitasol-la Holanda, se ha contemplado la importancia que tiene la apropiación ciudadana alrededor de dicha área protegida, de manera que pueda efectuarse un adecuado aprovechamiento, disfrute y conservación de sus servicios ecosistémicos. En ese sentido ha cobrado gran prioridad el desarrollo de planes de trabajo con estrategias que fomenten el acercamiento de los ciudadanos, desde ejercicios de contemplación y valoración, pero también hacia la documentación de esas riquezas naturales y culturales, que apunten al fortalecimiento de una conexión más crítica de los seres humanos con su entorno y todas las manifestaciones de vida.

Es preciso entonces, visibilizar diferentes apuestas ciudadanas que se han gestado desde diversas manifestaciones artísticas y que cobran gran valor en cuanto a la apropiación y reconocimiento de esa riqueza natural y cultural, en este caso del Cerro Quitasol como epicentro del DRMI, al desarrollar propuestas que propician experiencias para una conexión profunda, sensible, afectiva y crítica con este territorio, entendiéndolo como un todo del cual los seres humanos hacemos parte.

Pueblos Andinos

Agrupación de música andina, canción social y folclor latinoamericano que nació en el año 2005, conformada por músicos oriundos de los municipios de Bello y Medellín, con variadas influencias y experiencia en diversos géneros musicales. En su recorrido, se ha sumado a eventos nacionales, internacionales, institucionales, campañas ecológicas y medioambientales como la Gira Territorial del Área Metropolitana (2017) y la musicalización del documental “Quitasol

Montaña Viva” (2014); además de encuentros comunitarios pro culturales, actividades sindicales, etc.



Amanecer y Camino

Composición musical inspirada en el Cerro Quitasol. “En nuestras subidas desde temprano a Corrales guiados por el camino prehispánico que atesora la montaña como testimonio de siglos de historia ancestral; la alegría de respirar un nuevo aire en cada aventura; recorrer sus senderos acompañado de amigos y de nuestros instrumentos y tocar en inmediaciones de la montaña cobijados por la armonía de noros, chagualos, aves y el sonido de sus cascadas de agua: todo eso está presente en Amanecer y Camino.”

<https://www.youtube.com/watch?v=-Fr8Ea4GSVI>



La Matuna

En el año 2020 el grupo musical La Matuna con el apoyo del programa de Estímulos y Concertación de la secretaría de cultura, rindió homenaje al cerro Quitasol por medio de una canción titulada “El Quitasol”, desde la cual resalta y reconoce parte de las riquezas del cerro, pero también parte de sus problemáticas.

https://www.youtube.com/watch?v=djgme_cVBtjY&ab_channel=GrupoMatuna



Título: El Quitasol

Autora: Fernanda Londoño

Interpretación: La Matuna grupo musical

*El Quitasol, no me quita el sol
échenle agua que se prendió
el Quitasol, no me quita el sol
échenle agua que se prendió*

*Una tierrita bonita que bosques tenía
lo que sentiría en el pecho de verla así
el cacique Niquía*

*El Quitasol, no me quita el sol
échenle agua que se prendió*

*Antes que fuera cemento
árbol y flor había
nada, nada de concreto
ay como reverdecía*

*El Quitasol, no me quita el sol
échenle agua que se prendió*

*por qué te echan candela
por qué Quitasol
la alfombra que a ti te luce
verde es y no marrón*

*Échenle agua al Quitasol
Échenle agua que se prendió*

Échenle agua

eh eh eh reverdece el Quitasol



Viaje Elemental



A partir de encuentros y diferentes jornadas de senderismo a lo largo y ancho

Título: Como un lobo

Edición musical: Andrés León

Edición audiovisual: Ana María Castrillón y Carlos López

de los paisajes del Cerro Quitasol, durante el evento llamado DO RE MI Quitasol 2021, Andrés León y Carlos López lideraron el desarrollo de un taller musical, en el cual se recogieron diversas percepciones y sensaciones suscitadas por la montaña en cada uno de los participantes de la experiencia. Alrededor de dicho ejercicio, se construyó una pieza audiovisual donde se aprecian diversos paisajes del cerro.

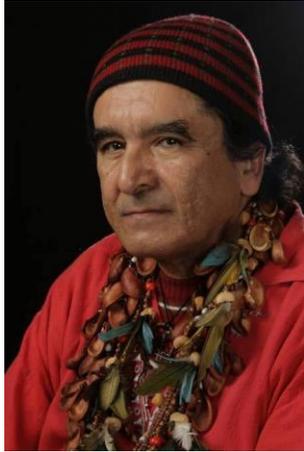
<https://youtu.be/gm9C3nTmiAc>

*Experiencias que hacen de nuestra vida un presente cargado de ilusiones
Y aunque ya no estén con nosotros las recordaremos siempre
El flujo desemboca en la nada, infinita posibilidad
Siguiendo el cauce natural
Principio, fin y de nuevo principio
Tierra déjame ser, desde mi soledad
Como un lobo que protege a su manada*

*Raíces profundas para anclar
Por caminos boscosos inciertos y sin norte caminé
Con afán me camine
Salía de encuentro de lugares que me gustaba recorrer
Que me llenan de alegría y me ayudan a encontrarme y me encontré
Yo me encontré, la brújula está en mi ser
Tierra déjame ser, desde mi soledad
Como un lobo que protege a su manada.*



Elkin Rojas Montoya



Escritor y ritualista del municipio de Bello, amante del cerro Quitasol

Título: Quitasol Tutelar
Autor: Elkin Rojas Montoya
Fecha: 16/10/2014

Navegando sobre tu ondulada y abrupta geografía,
Quitasol, guardián del espacio urbano sobre el Valle de Aburrá,
indago en cada uno de tus montículos de volcánica expresión ...
por el contenido agreste de la lengua que solidificó tu maciza coyuntura
diestra en batir el oleaje canicular
que despide voraz la manigua urbana hundida en la ruidosa estridencia vehicular.
Indago por el ardiente esplendor que talló el porte altivo de este coloso,
auscultador de las pulsaciones que rigen cuando se trenzan en combate,
el corazón de los vientos del norte del valle
y del sur los rugidos vaporosos del tráfico,
desequilibrando la atmósfera radiante de una la biosfera con paisaje oxigenado
como orgullosa luciera, un día ya remoto, la capital de una montaña
que hoy marchita, con su “pujante” faena capitalista,
el brillo un día luciera como tacita de plata.
- De la intensidad al límite de pulsaciones por minuto, deducimos,
- responde alarmado el interpelado espíritu guardián de la montaña tutelar-,
- ¡Que urge frenar el trágico infarto masivo del tráfico! -.

Título: Quitasol Tutelar
Autor: Elkin Rojas Montoya
Fecha: 16/10/2014



Prefiero la verdad agreste bajo el sol
En las ardientes laderas del Quitasol
A la bruma turbia y sombría de los templos
Y la libertad flagrante oxigenada
A la mediocridad borrega de la grey.
Pero, por favor, no me llamen señor,
Porque hay un solo Dios en los cielos
Y muchos tiranos en la tierra
que quieren ser señores
Y yo no soy ni Dios, ni tirano,
Simplemente humano,
Tu amigo, tu compañero
Tu parcerero.
El “señor”, el “don”, y otros títulos de académico blindaje
Son todos rezagos del coloniaje español,
Tratémonos como hermanos,
Sin títulos, ni abolengos,
Ni distintivos de ningún linaje opresor.

Camilo Ortiz

Título: Quitasol

Autor: Camilo Ortiz

*Quitasoles varios
Como nombres de montañas en los Andes.
Partículas de cordillera
Que le recuerdan a los valles
El imponente geográfico que les precede.*

*Elevación en la tierra
arma un doble filo que en la cima
hace del cerro y la montaña
dos lados de distinta manera.*

*Por un lado.
Más que montaña.
Es una gran piedra cubierta de tierra,
con flora esteparia.*

Agrestes cuestras



*geografican difíciles accesos,
incluso para los árboles.
quienes se aferran a la poca tierra
que la piedra y sus grietas dejan.*

*Por el otro lado.
Más de un árbol,
propio de un trópico,
biodiversan el eco
que el sistema abajo expresa.*

*Puras piedras que se pierden en la vegetación,
mientras que otras hacen caminos, terrazas y formas.
Cual vestigios de un sentido que solo allí se siente.
Por encima.
Dando la espalda al abajo.
No hay arriba.
El vertizante* se abre
a una perspectiva horizontal.
Permitiendo un paisaje
propiamente Andino.*

*Por abajo.
La montaña se pierde
en un valle de asfalto, caliza y arcilla.
Más fauna que flora.
Fauna compuesta al parecer por una sola especie que vive de diferentes maneras,
por lo que desde la perspectiva de un paisaje,
Se ve de diferentes formas.*

*Cerca del valle
Y su singularidad privada.
Lejos está esa tierra empinada
Que se alza irreverente
Al acceso de la apropiación expansionista.
Nuevas formas ves en
el aislamiento de lo cercano.
Cercanías que a lo lejos reflejan
grandes perspectivas a pequeña escala
humana demasiado humana.*



Juan Carlos Orrego

Antropólogo, escritor y profesor de la Universidad de Antioquia. Investigador en el tema de la narrativa indigenista latinoamericana en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, de quien queremos compartir un escrito publicado en Universo Centro en el año 2012, titulado, con mi tío en Corrales.

<https://www.universocentro.com/NUMERO33/ConmitioenCorrales.aspx>

Título: Con mi tío en Corrales

Autor: Juan Carlos Orrego.

Ilustraciones: Juan Arturo Piedrahíta.

Ni siquiera había leído nada: me bastó con ver la carátula de *Abraham entre bandidos* de Tomás González — el dibujo de un hombre subiendo, visiblemente extenuado, por un camino bordeado por un magnífico matorral— para desear ir de caminata por alguna de las montañas del valle. Me pasa todo el tiempo: muero por leer una novela con animales salvajes después de llegar, con mis hijos, del paseo bienal al zoológico; o, viceversa, por leer *El viaje del elefante* de José Saramago ardo en deseos de visitar el zoológico. Pero entonces, como dije, me ganaba la ansiosa fiebre de salir de excursión por algún camino de herradura, entre cumbres y cañadas.

Un par de semanas después de la epifanía bibliográfica, cuando esta ya amenazaba con disolverse entre las imágenes e insinuaciones de *Seda* de Alessandro Baricco, mi tío Chalo me llamó para convidarme a pasear por Corrales: ese retazo de hacienda, estación de guardabosques, bosque añoso y sitio arqueológico sembrado en la mitad de la falda oriental del cerro Quitasol, en Bello, a más de dos mil metros de altura sobre el nivel del mar. De inmediato olvidé a Hervé Joncour y a sus huevos de gusano de seda, y volví sobre las imágenes de ramas, helechos y yerbajos de la carátula de *Abraham entre bandidos*, mezcladas con el recuerdo fugaz de un libro de viajes leído muchos años atrás, *De Medellín a Bogotá* de Manuel Pombo, en que el autor viaja por caminos impracticables montado en un caballo llamado *Cuesco*; era eso o esculcar en la memoria, como recurso de ambientación, un par de páginas insufribles de *Los sueños de Luciano Pulgar* del Dr. Marco Fidel Suárez, el único escritor famoso de Bello que yo había leído (del modo fragmentario y apático con que suelen acometerse las lecturas colegiales).

Chalo ha sido, varias veces, el Virgilio que me ha guiado en el conocimiento de las cosas del mundo. Fue él quien me inició en el gusto por las caminadas, cuando yo tenía diez años y me llevaba, junto con mis primos,



por los caminos que conectan a Bello con San Félix, el Cabuyal y San Pedro. Pero también fue mi mentor intelectual: por la misma época, durante una temporada en que él había recalado en mi casa por los azares de su vida de carpintero *hippie*, me llevó a conocer la Biblioteca Pública Piloto. Recuerdo muy bien que, mientras Chalo ojeaba libros sobre el tallado de la madera y las técnicas de la alfarería, yo me embebía con los volúmenes de *Lo sé todo*, una enciclopedia infantil en que temas de cualquier índole, magníficamente ilustrados, se sucedían sin ton ni son. En mi cabeza quedaron los artículos sobre *La Eneida* y los hipopótamos africanos — porque también los hay del Magdalena Medio—, es decir, viajes y naturaleza; mi suerte, pues, estaba echada desde entonces.

Nos encontramos a un lado del *Éxito* de Niquía, en una caseta en que los escasos madrugadores del 8 de diciembre tomaban café con buñuelos. Chalo vestía de un modo que evidenciaba su baquía por las trochas del Aburrá: botas de caucho, sudadera de tela impermeable, camiseta blanca de manga larga y un morral mínimo del que sobresalía el grueso cuello, con tapa azul, de un tarro de agua. Yo llevaba tenis bajos, bluyines y camiseta a rayas rojas y azules: un atavío que, muy pronto, los lodazales del camino y la avidez de los mosquitos montunos delatarían en su total inconveniencia. Pero en los primeros minutos del paseo yo no pensaba en eso, entusiasmado como iba por saber que había madrugado (mientras tanto, el resto de la humanidad se revolcaba en la molicie), respirando con exagerado aparato el fresco aire comprimido bajo los árboles. Recuerdo muy bien haberme sentido pleno de dicha cuando, tras doblar en un recodo del camino, apareció ante nosotros un cuadro con una cerca pastoril, una hilera de pinos custodios y un mullido tapiz de hojas aciculares, secas hasta el rojo, que apagaba nuestros pasos. En un colmo de coherencia, Chalo, que marchaba adelante, se me antojó como el hombre que avanza por la portada de *Abraham entre bandidos*.



Cuando menos pensé, ya estábamos sobre el viejo camino empedrado que conduce directamente a Corrales: esa senda que algunos arqueólogos locales, basados en el estudio de los grados de inclinación, la anchura promedio del andén, la disposición de las



pedras y las maromas efectuadas para facilitar la canalización del agua llovida o desbordada, tienen por prehispánica. Así, muy pronto deseché la imagen que me regalaba el libro de Tomás González y me concentré en rescatar alguna remembranza en que la fronda silvestre se combinara con una reliquia cultural enmohecida. La imagen llegó muy pronto: evoqué un pasaje memorable de *Ursúa* de William Ospina en que el joven aventurero español, empeñado en batir a sablazos un bosque espesísimo, descubre que decenas de estatuas labradas por remotos aborígenes se esconden entre ramas, bejucos y musgos.

Con esa sugestión en la cabeza, ni siquiera me desanimó el hecho de que, más allá del promedio de la cuesta, el camino se ampliara con una exageración que ha llevado a otros arqueólogos a suponer que la obra fue hecha por finqueros modernos, interesados en arrastrar por allí sabe Dios qué máquinas o vehículos.

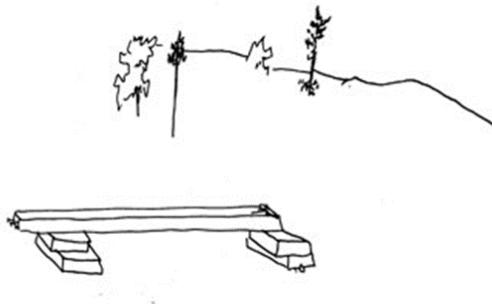
Tarde o temprano tenía que fundirse mi resistencia de caminante, más literaria que biológica; o, más bien, una aptitud del pasado, por completo arruinada a causa de mis pasivas rutinas de escritor. Me resbalaba sobre las piedras, jabonosas con la lluvia que, la noche anterior, había arruinado en todo el valle del Aburrá el festejo de las velitas. Chalo inventaba estaciones de vez en cuando, con el único fin de no dejarme muy atrás; yo, agotado como el caminante de la carátula —por lo visto, me había llegado el turno de personificarlo—, llegaba hasta él con esfuerzo, abrumado por la magnífica cara —mal afeitada y sonriente, de perro ladino— con que me miraba, seguramente acordándose de las admoniciones que me hacía más de un cuarto de siglo atrás, cuando me veía flaquear en las caminadas con los primos: "¡Eso, güevón! ¡Seguí comiendo salchichitas al desayuno!". Felizmente, teníamos que llegar a Corrales en algún momento.

El camino, cuyo último tramo se interna en un lóbrego y frío bosque de pinos, desemboca en un prado ligeramente pendiente; y este, a su vez, tras el obstáculo de un arroyito que cobra vida en la temporada de lluvias, conduce a un nuevo corredor de árboles a cuya vera se alza la cabaña en que un par de guardabosques se entregan a todo tipo de quehaceres prácticos y misticismos privados. Siguiendo por la senda, a mano derecha, está el epicentro de aquella heredad: un redondel en piedra, con muros bajos y diámetro de unos cuatro metros, en cuyo centro se alza un extraño amontonamiento de piedras con tendencia a rematar en punta; en suma, una construcción inquietante, al punto de suscitar tanto el interés como la desconfianza de los arqueólogos. Más adelante, torciendo levemente a la izquierda, se distingue un sistema de muros de contención sobre el que descansan varias terrazas de cultivo, o mejor, lo que antaño fueron



terrazas. Hay quien dice que, no hace mucho, un propietario adecuó esos campos para sembrar naranjos y levantó el redondel a modo de atracción ociosa; sin embargo, no lejos del camino de piedra, un arqueólogo encontró rastros de actividad humana que, examinados en el laboratorio, revelaron una antigüedad de más de 1.700 años. Asimismo, de varios pozos de sondeo han sido extraídos fragmentos cerámicos de legítima vetustez. De modo que, por más que sus huellas se confundan inextricablemente, es claro que aborígenes precolombinos y mayordomos del siglo XX hicieron de las suyas en Corrales.

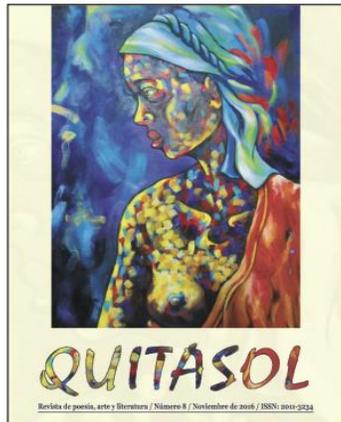
El embrujo —que en mi caso, paradójicamente, es el estado de serenidad— se rompió cuando abandonamos el redondel y nos acomodamos bajo el alero de una casa vetusta que, tras un macizo de gramalote, se alza en un extremo de la meseta. Sobre un montón de leña, un par de afrecheros que se disputaban algún bicho me hizo pensar en *La balada del pajarillo* de Germán Espinosa. La fiebre empezaba otra vez. Pensé —con tanta curiosidad como resignación— que el enigma arqueológico sin resolver, las previsibles incidencias de la bajada por un camino resbaloso o, en fin, el intenso bucolismo del cuadro con aves y leños me poseería al volver a casa, resultándome imposible retomar con serenidad la lectura de *Seda*. Al final, la visión del extraño monumento se impuso sobre las caídas y los trinos de la naturaleza: en mi biblioteca, ya bañado y entregado a una dulce extenuación, avancé con seguridad por las páginas de un cuento de Ciro Alegría en que un muchacho y un viejo atraviesan una sierra andina hasta llegar a una apacheta, sitio en que se amontonan las piedras que se ofrecen a las deidades de un antiquísimo culto telúrico. El orgasmo llegó con una frase: "...la roca estallaba en una dramática afloración".



QUITASOL

Revista de poesía, arte y literatura





Arnubio Roldán Echeverri; Antropólogo de la Universidad de Antioquia, guía profesional de turismo, profesor de cátedra e investigador de la Universidad de Antioquia, es uno de los Miembro del equipo editorial de la Revista Quitasol en la edición N°8 de la revista, la describe como:

“apuesta artística y literaria que desde el 2009 viene consolidándose como un espacio donde se dan cita tanto reconocidos expositores del arte y de las letras como nuevas voces que tejen la esquivia telaraña de la belleza.

La idea nace de un grupo de amigos que fueron sumándose a la Tertulia del Ángel, una iniciativa de encuentro mensual (primer miércoles de cada mes) que desde el año 1994 se realiza en la Casa Comunitaria de la Cultura Cerro del Ángel. **El nombre de la revista alude a ese gran cerro tutelar que abraza no solo al municipio de Bello sino al Valle de Aburrá y que ha resistido los embates no solo de la naturaleza sino de la desafortada intervención humana.** Quitasol recoge varias manifestaciones de las letras y las artes: poesía, cuento, ensayo, teatro, epistolario, música y una sesión de Nuestra América.”

Casa Relato

Hilando los recuerdos

Casa Relato es un Café cultural que llegó al municipio de Bello en el 2023 y que busca contribuir a la recuperación de la Memoria histórica y construir nuevas narrativas de ciudad. Con respecto al cerro Quitasol desde casa relato se han generado piezas de comunicaciones dando a conocer el cerro y recientemente adelantaron el 1er Festival Memoria Viva, donde además de realizar un recorrido interpretativo por el cerro, también hicieron el Concurso fotorelato, en donde una de las fotografías seleccionadas fue la de Dimas Ortega.



Hilando los recuerdos



Autor: Dimas Andrés Ortega Naranjo .

Nombre Fotografía: Luz en la inmensidad.

Relato: *Un imponente y majestuoso proveedor de agua, pulmón verde y santuario Nutabe; recibe en su cúspide las primeras caricias de luz al alba y los últimos suspiros del ocaso, nos contempla desde lo alto, nos protege, nos exige a gritos respeto, pues nunca ha de quitarnos el sol.*



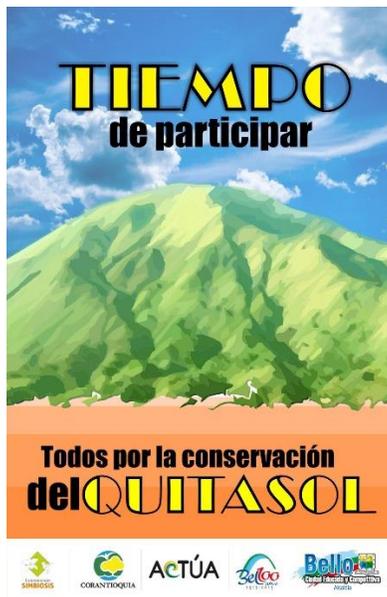
José Miguel Franco Restrepo

Profesor, músico y ambientalista que por años ha promovido la protección de la riqueza natural y cultural del Cerro Quitasol, desde acciones tan diversas como la realización de pinturas, la dirección del documental “Quitasol montaña viva”, hasta apuestas musicales como la agrupación musical Pueblos Andinos.





CORANTIOQUIA



En el año 2014 de manera conjunta con la Mesa Ambiental del municipio, se adelantó la construcción de un video para promover la participación de la ciudadanía y la institucionalidad con respecto a la conservación del Cerro Quitasol.

<https://www.youtube.com/watch?v=JTagkNH53FI>

Rubén Crespo Pérez

Artista plástico y gestor cultural nacido en el municipio de Bello. Su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional, en la cual se destaca su labor en torno al reconocimiento de la cultura afrocolombiana.

Título: Cerro Quitasol (2012).

Autor: Rubén Crespo Pérez

Técnica: acrílico sobre lienzo, 61 x 36 cm. Año 2012.



POLITÉCNICO COLOMBIANO
Jaime Isaza Cadavid



Casa Cultural Botones

Durante los meses de marzo y mayo del presente año, el estudiante de Licenciatura en artes plásticas de la Universidad de Antioquia, Daniel Urrego, con el apoyo de la Casa Cultural Botones adelantó talleres de sensibilización de miradas frente a la tierra con las familias guardabosques de la vereda Quitasol (sector la Laguna), dicho proyecto es pensado desde la importancia de visibilizar y fortalecer el trabajo realizado por las familias guardabosques que habitan el sector Lagunas del Quitasol, en pro del cuidado y la protección del patrimonio ambiental de Antioquia que resulta ser el Cerro Quitasol.

De esta manera se buscó propiciar un espacio para el diálogo en torno a las percepciones, concepciones y relaciones de los participantes en torno a las diversas manifestaciones de la vida en la Tierra, ejercicio que culmina con el acercamiento a diversas técnicas artísticas como el muralismo y con la realización de una serie de 5 murales de 10 m² (c/u) en el sector Lagunas del Quitasol, que reflejan las reflexiones construidas en los diálogos generados.

Algunos de los referentes teóricos con las cuales se aborda el proyecto son la pedagogía de la Madre Tierra, la pedagogía crítica, la educación popular, la educación ambiental y la educación artística.

Entre los ejercicios realizados en los talleres se cuenta:

- Construcción del nombre con elementos que respondieran la pregunta de qué es la Tierra para cada uno.
- Actividad sensorial en la quebrada y construcción de amuletos con alambre y papel.



- Actividad sensorial con olores y preguntas sobre el significado de los diversos elementos naturales (Qué es un árbol, qué es un río, etc.)
- Construcción de autorretratos con café
- Actividad de teoría del color (Círculo cromático)
- Construcción de ideas para los murales
- Elaboración de murales





Camilo Guerra

Artista bellanita que ha habitado al Cerro Quitasol durante toda su vida, asumiéndolo más allá de una montaña, como un lugar sagrado lleno de bondades naturales, culturales y espirituales. Algunos de sus saberes artísticos los ha volcado en diferentes estrategias para transmitir un reconocimiento sensible y crítico, tanto de las riquezas del Cerro, como de algunos actores que han desarrollado labores; caso del ejercicio de documentación de la obra de Barranquismo del escultor Humberto Gil, de la cual ya ha desaparecido un buen porcentaje.





En esa misma línea de barranquismo, con el propósito de conservar y reconocer un legado artístico, pero también de sensibilizar y cuestionar la manera descuidada con que nos hemos relacionado con este Cerro, Camilo, ha comenzado su propia obra en algunos de los barrancos arcillosos de esta montaña.

Ante una mirada delicada y creativa, un puñado de tierras se transforma en un ejercicio para develar la colorida y diversa belleza de este cerro, que ante la mirada desapercibida, parece estar oculta. *¿De qué color es el Cerro Quitasol?*



Cuántas posibilidades pueden surgir como estrategia para la apreciación, reconocimiento y valoración de la belleza del Quitasol, aún desde ese suelo arcilloso que ante muchas miradas no es más que terreno árido.

Chacana, símbolo ancestral y sagrado. Oreja, como un gesto simbólico en relación a que la montaña está viva y nos escucha. Obra realizada por los artistas Camilo Guerra y Dubian Monsalve con suelos del cerro Quitasol.



Ana María Castrillón

Artista plástica del municipio de Bello amante del cerro Quitasol, desde muy joven ha participado de procesos populares y colectivos ciudadanos enfocados en la defensa del territorio, dentro de los colectivos que ha participado destacan Bellos Reencuentros y la Casa Cultural Botones. Como artista ha adelantado en el cerro diferentes intervenciones que van desde obras de teatro, pasando por intervenciones de arte efímero e incluso adelantó su trabajo de grado en artes plásticas en el cerro Quitasol, con su obra el ARTE DE LA TIERRA, Estudio de paisaje en función de reivindicar el valor patrimonial de los lugares naturales.



Nethie Ochoa

Mujer que desde su niñez ha habitado y luchado por la protección del Quitasol, la montaña que más ama, como ella misma lo afirma. Su experiencia de vida la ha llevado a ser guardiana voluntaria del cerro y desarrollar acciones por su defensa; que van desde hacer frente al control de un incendio forestal, visibilizar y denunciar las principales

problemáticas ambientales, hasta la movilización por el reconocimiento de los recursos naturales y culturales de esta montaña.





CORANTIOQUIA



Su compromiso le ha permitido ser partícipe fundamental en la conformación del *Colectivo Corrales Quitasol*, el cual busca desde diferentes acciones fomentar la apropiación ciudadana hacia el cerro, desarrollando estrategias para el reconocimiento y protección de todos sus recursos. Una de sus apuestas es la educación ambiental con la niñez, a partir de ello han conformado el grupo *Guardianes del Quitasol*, con el cual realizan campamentos, recorridos y diferentes talleres con niños y niñas del territorio.

Algunas de sus proyecciones giran en torno a la recuperación de la reserva o hacienda Corrales como un espacio cultural, donde se dinamicen procesos de educación e investigación. La apropiación ciudadana de lo público es su gestión fundamental para lograr incidir en la defensa del territorio y protección de los recursos ambientales y culturales. Ello significa también denunciar, solicitar y exigir a las administraciones la puesta en marcha de acciones encaminadas a la protección y dinamización del área protegida DRMI.



Corporación Circoncencia

Organización dedicada a la producción de obras circenses y teatrales quienes en 2022 presentaron la iniciativa Cerro Quitasol "la montaña mágica", obra ganadora del Programa de Estímulos y Concertación de la Alcaldía de Bello, en donde "Casimiro" es un campesino que cuida y ama la naturaleza, vive en el

"Cerro Quitasol" lugar donde cultiva y come sus frutos, pero la ambición e ignorancia del ser humano amenaza con destruir el bosque.



POLITÉCNICO COLOMBIANO
Jaime Isaza Cadavid



Circo Quitasol: un festival en honor a nuestro cerro

El festival Circo Quitasol “Por un Bello mágico y alegre”, es una propuesta artística ganadora del Programa de Estímulos y Concertación de la Alcaldía de Bello en el año 2021, el cual desarrolló su programación de manera virtual y presencial con apuestas enfocadas en el cuidado del medio ambiente y la cultura ciudadana.

